



# EXHORTACION à los Maestros.



MVLANDO las obligaciones , y zelo de las buenas madres à quiẽ concede nuestro Señor tiempo de poder ser a sus hijos Maestras de virtud , he procurado recoger en este tratadillo los primeros materiales para la educaciõ de los mios. Ante todas cosas lo que deuen creer y entender : segundo lo que deuen obrar ; y tras esto lo que les conuiene saber, y premeditar desde la cuna hasta el vltimo dia de su vida, que es el ser mortales.

Ay infinitos cathecismos con

A            decla-



declaraciones de la Doctrina Christiana, y no menos exercicios espirituales de cada dia, como otros de la muerte; pero veo tan pocas vezes nada de esto en manos de gente noble, que me parece se persuaden, no son materias que tocan a su estado. Los catechismos estrañan por comunes entre los niños del vulgo; los exercicios para la vida, y la muerte juzgan solo necesarios a los Religiosos; y ostentando saberlo todo, se quedan muchos de todo ignorantes, como lo he experimentado; motiuandome a esta ocupacion, oyr en algunas de las materias que aqui se tocan hablar a personas obligadas a saberlas, como pudiera el mas rustico labrador.

Para esta obra me ha parecido elegir de las de aquel santo varon (por mil razones Eminentissimo) Cardenal Belarminio algunas ma-

terias,

terias, asì para la declaracion de la Doctrina Christiana, como otras, que tambien son de la importante (y que es justo no ignore gente de entendimiento) de que va compuesto vn sucinto Dialago, pues asì podra mejor tomarse de memoria, cosa muy concerniente a los niños; y otro exercicio breue para cada dia, que ordenado vno de los de la vida, lo està toda ella con la perseverancia; para este se ha sacado lo que ha parecido mas al intento de los muchos Maestros espirituales, que escriuen sobre esta materia: el de la muerte es por camino diferente de los que corren, y aunque parecerà a algunos materia muy solida para niños, desde los diez y feys años la juzgo conuenientissima, que pues en esse tiempo empieçan a conocer, y aun a elegir lo que los despeña, necessitan de tal rienda. Todo esto lo dedico a mis

A 2

hijos



hijos, para que viendo el sobre escrito encaminado a ellos, no puedan desconocerlo, ni duden que habla con niños Nobles, y con Cavalleros Christianos; mas para que se lo den a entender assi desde las primeras liciones, lo pongo antes que en las fuyas, en manos de los Maestros que se les han señalado, exhortandolos juntamente a usar como deuen de su Magisterio. Y sea lo primero que les pido, encomienden mucho a Dios este acierto, no solo al principio, sino con continuacion, despertando, o dando vida (segun dizen otros con ellos bramidos de generosos Leones, a los recién nacidos cachorritos, que no solo deuen imitarles esta propiedad, sino tambien la de hazerse temer, con entereza y feruoridad a los dicipulos rebeldes, y en la piedad, y mansedumbre con los humildes y dociles. Poco di-

feren-

ferencia de esto lo que dize San Agustin, de que la doctrina tiene dos partes, que son, la prohibicion donde es menester el temor, y la instruccion que se ha de hazer con amor; tomen pues al glorioso Patriarca San Ioseph por guia, y Patron, que como dize San Bernardo fue Ayo de Christo, y consideren los moriuos, con que se hallaràn obligados a encargarse desta empreita muy de veras. El primero, auerlos Dios elegido para ella, como se puede creer en todos los casos que se encomiendan a su providencia, y se desean para su servicio; y esta eleccion es de Angeles de guarda para encaminar y preservar las almas de sus dicipulos (que han de hazer de hombres de tierra Ciudadanos para el cielo) la qual parece los persuade a tener pureza como Angelica, tan forçosa para que obre la enseñanza, que ha

Inchir. c.  
72.Ser. 1. de  
Circum-  
cissione.

A 3

de



Exod. c.  
25.

Cap. 5.

Proverb.  
6. 24.

Lib. 1. epi  
sto. 6.

Opusc. 20  
de Reg.  
Prin.

S. Ber in  
vit. Ma  
lach.

de ser muy perfecto el que ha de  
preservar de faltas a otros. Así lo  
manifestò aquel mandato de Dios,  
que fuesen de oro acendradísimo  
las tenazillas para despauilar en el  
Santuario. Y por San Matheo dize,  
que el enseñar no ha de ser con pa-  
labras muertas, sino con obras vi-  
uas: que es lo mismo que les amo-  
nesta el Sabio, de que funden la  
doctrina en buen exemplo, al qual  
creen mas los hombres, que a las  
palabras que oyen dixo Seneca.  
Deue pues hazerse tan bueno à sí  
el Maestro quanto quiere que lo  
sean los Dicipulos, y en todas las  
virtudes tan excelente, como dize  
Santo Thomas, lo fue en la castidad  
Pitagoras; el qual no solo con su  
doctrina, y exemplo, mas con la  
musica inclinaua a la pureza a sus  
oyentes. Bien conociò la impor-  
tancia de esto en su niñez S<sup>a</sup> Mala-  
chias, pues no se pudo acabar con

el

el oyese lición de vn Maestro, a  
quien auia visto hazer algunas ac-  
ciones indecentes.

Segundo motiuo, es la obliga-  
ción en que les pone la confiança  
de los Padres a que deuen ser agra-  
decidos para no quedar conueni-  
dos de ingratos, pues les encargan  
lo que mas aman, estiman, y mas les  
importa: y no es menos lo que a los  
Padres les va en esto, que la con-  
seruacion de su honor, estado, y vi-  
da, pues tantas vezes se vee perder  
la por los desaciertos de hijos mal  
disciplinados, y aun todas las tres  
cosas juntas. Así lo sintieron aque-  
llos excelentes Principes, que con  
tanto desuelo buscaron Maestros  
de exemplo y doctrina para sus hi-  
jos, Antonio Pio, al Filosofo Apo-  
lonio, que dio al Emperador Mar-  
co Aurelio su nieto: el Rey Pelco  
de Thesalia, al gr<sup>a</sup> Fenix para Ayo  
de su hijo Achilles: Dionisio Rey

A 4

de



de Sicilia, a Platon: el Rey de Athenas para su hijo el valeroso Alcibiades, a Socrates.

No menos deuen considerar la parte que en este negocio tiene la causa publica, tan interesada en la buena educacion, particularmente de los Nobles, como lo ponderò el Rey Antogono de Macedonia al Filosofo Zenon; y Platon, el qual dize, que los Reyes de Persia ponian en esto su mayor cuydado, buscando los mas insignes hombres en virtud, y letras para maestros de la juuentud: y de los Romanos refiere Pomponio lo mismo. Pero nadie nos lo dize mejor que la costosa experiencia de nuestra España en esta materia. Y sin duda, que si tanto cuydado se deue poner en regir con acierto vna sola Republica, se deue muy mayor al perficionar al que ha de regir muchas.

*Diog. La-  
er. in visa  
Zeno.*

*Lib. 5. de  
na. hom.*

*Lib. de ma-  
gis. Rom.*

De-

Deuen asì mismo aduertir, quã de poco prouecho es el que a otros no aprouecha, y el grande aprecio que haze la Sagrada Escritura de los que enseñan, como se vee en Daniel; que està en el magisterio mucha parte de las obras de misericordia; y es de gran mèrito dar limosna de tan rico tesoro como la virtud, y al que no la quiere, sin mirar su falta de reconocimiento, sino a lo que le conuiene; la gloria que se les ha de seguir de que salgan virtuosos, y bien enseñados los dicipulos, como menosprecio, y dolor de lo contrario, porque la estimacion que con todos se gana es mucha, atribuyendo como los vicios, tambien las virtudes del dicipulo al que le enseñò. Mostrò esto el Filosofo Diogenes, que viendo hazer vna trauesura a vn niño, sin dezirle nada a el se boluiò a reñir a su Maestro. Plutarco, que lo

*Cap. 12.*

*Plur. in  
mor.*

fue



fue de Trajano, escriuiendole la en hora buena del Imperio le dize: Si fueres buen Emperador, me llamarè dichofo, y darè a Dios infinitas gracias, y si lo contrario hizieres ferè de todos cargado sin culpa, como lo fue Seneca, por auer criado al cruel Emperador Neron, pues deue castigarle en el maestro el vicio del dicipulo. Dezia Thales Milefio vno de los siete Sabios, como lo refiere Aulo Gelio, que no queria otro premio de enseñar, sino la gloria de sacar vn buen dicipulo; y esto es hazer honra de la empresa, sin lo qual ninguna se llega con perfeccion a conseguir: que alegria le causa a vn Artifice, oyr que todos alaban sus obras (y mas si son de ingenio, y arte) al hortelano ver cargado de hermosissima fruta el arbol que cultiuò, y el campo lleno de mies al labrador, como al pastor ver fecundas y con muy

luzidas crias sus ouejas; y que cierto es oluidar con esto todos los trabajos puestos en tales obras.

No deuen pues acobardar a los Maestros los que han de resultarles de la resistencia, y naturales fuertes, o inconstantes, que en los niños suelen ser mas ciertos (siendolo tanto nuestra naturaleza) por que luego olvidan lo que apetecieron, y al contrario ay naturales dociles y diciplinables, otros rebeldes, que no se dexan labrar como algunas maderas, piedras y metales; tengan paciencia, pues aunque les parezca se mal logran sus trabajos, con ella se alcanza todo, y como dize Titoliuius, no ay trabajo sin prouecho, ni prouecho sin costa. La doctrina y arte, segun sintieron Quintiliano, y Ciceron auentajan a la naturaleza: al peso mayor la industria y artificio le mueue; y esta doma los Leones, y ani-

2. *Infer.*

Adharen.

3.



*Instit. 2.*

males mas ferozes: el ingenio haze seruir al veneno mas mortifero de remedio para la salud y vida: y del Emperador Tiberio sabemos tenia vna serpiente por juguete: hasta a los mudos y sordos ha hallado la humana industria modo para enseñarlos a hablar, y eseruir.

*Suet. in vita Ner. cap. 25**Aden Ar. encepis. in mart.**Belazzer. lib. 26. Anton.*

Tampoco los intimidan los exemplos de ingratos dicipulos, pues si el Emperador Neron hizo dar in justa muerte a su Maestro Seneca, y el apostata Iuliano al ayo Pigme nio haziendole glorioso martir le echò en el Rio Tiber; para cada vno destos (a quien el mundo ha tenido por monstruos de fiereza, y el infierno castigará eternamente) ha auido infinitos, de que estan llenas las Historias, muy reconocidos a tal beneficio. El Emperador Antonio Pio puso estatua publica a su ayo Fronton, y de este, y de los demas Maestros que tuuo ponia me-

dallas

*Iulio Ca. pr.**Monzen Espe. de Prin.**Torres. Philose.*

dallas de oro colgadas para adorno de su aposento: lo mismo dize la historia de su yerno Marco Antonio, el qual cada año adornaua los sepulcros de sus Maestros difuntos con muchas flores: tambien el Emperador Augusto Cesar fue exemplo de agradecidos dicipulos, por las grandes honras, y estados que dio a Antenodoro. Y quanto mas trabajare el Ayo en hazer virtuoso a su dicipulo, tanto mas se asegura deste peligro, pues donde ay virtud jamas se hallò ingratitud: y como aquello se agradece, tambien se irrita contra el Maestro que tuuo, el que se halla sugeto al vicio por auerle sido tolerado; esto sucedio con Leonidas su Ayo a Alexandro Magno, que le enseñò a beuer vino, y auiendo conocido vn dia estar embriagado, le mandò echar a los Leones, diziendo era justo fuesse manjar de brutos, el que

dio



dio causa de que vn hombre fuesse bruto.

Ni menos los acobarde la dificultad de penetrar el coraçon humano, que aunque es tan sellado, tiene el alma sus pulsos por donde se conocē los afectos que allà dentro predominan, como dize San Basilio, porque no es posible dexar de hazer salidas las pasiones encerradas, o la gallardia y magnanimidad del coraçon: estēn pues atentos a las acciones, y palabras descuydadas de los niños, que estas lo manifiestan quando no ha llegado el artificio y malicia. El Filosofo Chrisipo llamò a las palabras arroyos del alma; y Demonacte, espejo y retrato. Dixo Socrates al otro moço, habla para que te conozca. Haziendole cargo a Cipion siendo niño, de que no conocia a los nobles de Roma con quien trataba, respondió feuero: mas procu-

*In regulis.*

*Stobe. l. 1.*

*Maximo.*

*Eras. lib. 3. apoc.*

ro

ro hazer mi nombre conocido de los demas, que saber yo los suyos. Y no menos manifesta esto la respuesta del valeroso moço Don Iuā de Austria, quando viuia sin saber la dicha de ser hijo del Emperador Carlos Quinto, que preguntandole Luys Quixada, si sabia tirar vn arcabuz, respondió, y aun esperarle. Pues aquel Perlado y Santo Athanasio bien manifestó en los juegos de su niñez lo que auia de ser, introduziendo en ellos las ceremonias de la Iglesia, con tal grauedad, que fueron dignas tal vez, de ser aprobadas, y tenidas por veras. El Gran Tamorlan, como dize Pedro Mexia, empecò a fingirse Rey entre los niños pastores, y prosiguiendolo salió con lo que parece estaua tan lexos de poderle conseguir. Confirma esto auer conocido San Gregorio Nazianzeno al mozuello Iuliano, mirando sus ojos in-

*En su vida Flores Sanct.*

*Silua lib. 1. c. 28.*

*Nicepho. in Eclesiast. lib. 10. c. 37.*

quie-



quietos y mofadores, sus risas disolutas, y pasos descompuestos, de que se lastimò diziendo: o quan grãde mal cria en este moço el Romano Imperio ! el qual tan indignamente gouernò despues que fue tenido por la mas fiera y desenfrenada bestia en muchas edades vista.

Alíentén la confiança en esta empresa los Maestros (que della se suele dezir vence impossibles) pidiendo a Dios las fuerças, que a la humana flaqueza faltan, y empiecen a obrar con industria, tolerancia, y desuelo en los niños desde sus primeros años, que así lo aconseja el Espíritu Santo, pues sin duda cõseruan siempre como el vaso el olor del primer licor que recibe. Esto lo manifiesta la experiencia, y hasta en los animales se halla imposible la enseñanza sino se empieza desde luego, así lo siente

Pli.

Ecclesi. x.  
30.

Plinio, y otros, que escriuen de sus naturalezas; particularmente los papagayos y picaças (dizen) no aprenden a hablar si pasan de dos, o tres años. En la ternura de la niñez se endereça facilmente este arbolillo, que con mucha propiedad dize serlo el hombre, mas reparantes la doctrina segun la edad, que aunque se la han de dar en qualquiera, pues para aprender virtud no se ha de reparar en esso, no todo es para todas. Loen y corrijan, que con premios honrosos se alientan los generosos animosos, y San Pablo dize, que no se acuarde a los niños porque se crián sin valor, si no que con maña los encaminen a la virtud.

Ad Eph.  
6.

lamas les toleren falta, que no ay ninguna que deuan mirar como pequeña de quantas descubrieren, pues los grandes incendios empieçan por pequeñas brasas, y

B

los



los rios caudalosos, tienen su origen de arroyuelos. San Leon, y Plutarco, dixeron que era dificultoso, que el errar consentido no llegase al extremo del mal. Aristoteles, Platon, y Socrates dizen, que no solo es dificil su reparo sino imposible: assi mostraron sentirlo aquellos Sabios Republicos de Athenas, quando condenaron a muerte en diferentes ocasiones a dos niños, el primero por aver tomado vna plancha de oro de la corona que se auia caydo a su Diosa Diana; y el otro, porque sacò los ojos a vna coneja con vn punçon jugando con ella, atendiendo a la naturaleza que descubrian. Mas para apoyar esta verdad, solo basta aquella tan sabida historia, y portentosa que cuenta San Gregorio en sus Dialagos del niño de cinco años, que por tener costumbre de blasfemar, estandolo haziendo vn dia

en

en los braços de su padre, se le arrebataron los demonios visiblemente, y llevaron en cuerpo y alma.

No hagan los Maestros lo que dixo el Filosofo Carneades, que la causa de no aprender los ilustres y Principes niños, era no tratarlos con la grauedad que pide el Magisterio, sino con adulacion y ostentacion; como nos lo dio a entender el Christianissimo Emperador Theodosio, quando se enojò de hallar a sus hijos sentados tomando licion de Arsenio, que se la daua en pie. Dixo bien otro Filosofo a este proposito, que solo aprendian bien los señores a andar a cauallo, porque los cauallos no sabian lisonjas.

Obliguenlos tambien a huyr la ociosidad, y continuar el trabajo medido con sus fuerças, pues se engañan tanto los que dizen puede ser dañoso a la salud, que Galeno lo

Plut. in  
mor. de  
ami.

In vita  
sua.

B 2 orde-

Eliano de  
var. hisp.

Pserio Va  
ler.

Lib. 4.  
53.



ordena para viuir con ellas y sin duda al que assi se cria se le haze con-natural, y el que con regalo, siente despues mucho mas los inexcusables. Y si en todos los niños es esto conuenientissimo, quanto mas en los Nobles, que han de acometer hechos grandes, para los quales conuiene tener perdido el miedo al trabajo?

Pongase grande cuydado en que salgan muy inclinados a las dos virtudes de Religion, y Honestidad, que tan amados los hazen de Dios, y de los hombres; acuerdenles muy a menudo aquella senten-cia memorable que dixo Seneca: Si supiese, que los Dioses no lo auian de ver, ni los hombres saber, dexaria de pecar en el vicio de la incontinencia, solo por la vileza del. Con este faltan a Dios, y a sus almas, ponen en peligro sus vidas y salud, destruyen la reputacion y ha-

zien-

ziendas, hazense brutos, y de ciegos entendimientos, siendo continuo escandalo de las Republicas; y assi se deve cuydar mucho de apartar los moços de tales ocasiones, preseruandolos juntamente de otros dos vicios, que desde la niñez suelen echar muy hondas rayzes; vno dellos es el juego, como dize Seneca es de la propiedad del perro rabioso, que si vna vez muere, dura en el mordido la rabia toda la vida; y lo que importa menos, es el dinero que auenturan a perder, pues los vicios que alli se cobran deuen mucho temerse: el otro es mentir, falta tan graue, y mas en personas Nobles, que solo por ella determinò el Emperador Marco Aurelio priuar del Imperio a Commodo su hijo (aunque no lo consiguió, por faltarle en tierna edad otro virtuoso, en quien tenia puestas su esperanças, y Monarquia)

B 3

este



Guevara.  
Relox.lib.  
2.

este Principe, muy mayor por su virtud y sabiduria, que por ser cabeza del mundo, auiendo con gran desuelo escogido entre muchos los Maestros para el Principe Commodo, les dixo al tiempo de entregarsele, las palabras que yo quiero por los mios haziendolas propias referir aqui: Tened en mucho, dize, lo que yo os encomiendo, que enseñar los que han de gouernar en la tierra, es exercitar el oficio de las Deidades del Cielo, pues rigen al que ha de regir, doctrinan al que ha de doctrinar, corrigen al que ha de corregir, y mandan al que a muchos ha de mandar. Es el Ayo de vn Principe gouernalle de nao, estandarte de exercito, guion de Reyes, atalaya de pueblos, guia de caminos, padre de huerfanos, esperanza de pobres, y tesoro de la Republica. Encargo os mi honra, pues no tiene el padre muerto, sino la

que

que le dà con sus virtudes el hijo que le sucede; y mirad, que no ha de dormir aquel de quien tanto se fia, que los generosos y sabios, a la mayor conñança corresponden cō la mayor diligencia: no solo trateys de enseñarle, sino principalmente preferuarle de los vicios; considerad quan justo es, que el viñadero pague los daños hechos en la viña de que se encargò; y no tanto le enseñeys futiliza de palabras quanto virtuosas obras, el temor de los Dioses, de los Filósofos la ciencia, de los antiguos la virtud, de los ancianos el reposo, y de todos los buenos lo bueno; Y protesto, que si este hijo no me saliere como deseo, dello no me sea hecho cargo por los Dioses, ni por aquellos que le han de comunicar, y subditos a quien ha de gouernar, pues no està mas obligado el buen padre, que a destetar a sus hijos del vicio y re

B 4

galo,



galo, y encomendarlos al Ayo virtuoso. Mueue a gran lastima, que hombre de tal zelo no conociesse el vnico, solo, y verdadero Dios, que es lo que en esta platica se deue reprobare, con la qual rematando el discurso, les traygo a la memoria lo mas importante, que es el cargo grande de sus conciencias, y el premio, o castigo de Dios, que por infinitos exemplos de la Escritura Sagrada y otros, hallaràn pueden esperar segun se portaren en la educacion de sus dicipulos. Y para esto importará mucho el aprecio de la dignidad del Magisterio tan calificada con auer Dios embiado a los hombres hijos adoptiuos suyos, por Ayo, y Maestro a Christo, como lo pondera Clemente Alexandrino.

Lib. 1. pedag. c. 21.

EX



## EXHORTACION à los Dicipulos.



E poca importàcia seria hijos mios el desuelo de vuestros padres, en buscar Ayos, y Maestros a quien se pueda fiar tã importãte negocio como vuestra educacion, sino poneys en esto el rendimiento, dexando os con docilidad, y obediencia labrar dellos (para salir con los excelentes realces de las virtudes) y el trabajo sin el qual no se pueden aprender las ciencias, ni conseguir cosa de valor: tanto es lo que os va en esto, que aunque tengays sangre illustre, no lo fereys verdadera-



Prov. 2. 2.

Ierem.

Thren. c.

3.

deramente, sino imitays las virtudes con que os la ganaron vuestros antecessores; y pues el camino escogido en la primera edad dura toda la vida (como dize el Espíritu Santo) sino aprendeys ellas en la niñez (tiempo en que se ha de tomar el iugo) os quedareys para siempre sin ellas, siendo como dixo aquel Filósofo del noble que no la tiene, espada de palo en vayna de oro, o estatua vaciada del cubierta de diamantes, y llena de lodo en lo interior. Es cosa ordinaria el representar la naturaleza, y amor propio (que mejor podíamos llamar odio) grandes dificultades en esta empresa; y de las tres mayores tratare aquí: la primera contra lo que se enseña: segunda, contra el qué lo enseña; y mucho mas contra el modo, que es la sugesion, y tercera; las quales deseo allanaros, dando a conocer al entendimiento, lo que

deue

deue aceptar la voluntad, que son los dos braços del alma tan necesarios para dar perfeccion a qualquiera obra.

Es pues lo que aueys de aprender, la virtud en primer lugar, la qual estays mas obligados a seguir por ser Nobles, cuyos coraçones como dixo Lampridio han de aspirar con generosidad a las mas sublimes empresas. Dize Boecio: el mayor bien de la Nobleza, es obligar a la la virtud; y en otra parte: los hombres sin virtud no se han de llamar absolutamente hombres, ni admitir que tengan entidad y ser, pues les falta el mejor, que es el moral, y la semejança de Dios. Demostenes tan conocido por su eloquencia, dize: el justo es Noble, y al que no lo fuere, aunque tenga padre mas esclarecido que Iupiter le juzgarè infame: y es assi, que la Nobleza por los ascendien-

Lib. 5. de  
conf.

Lib. 4.

x. Olin.

tes



*Ethic.**De Ciuit.**Lib. 3.*

tes es bien ageno, y la que se ad-  
 quiere por virtud es propio; por lo  
 qual sintio el Sabio Solon, que esta  
 hazia gran ventaja a la primera.  
 Ciceron nos dize, que ninguna co-  
 sa ay tan digna de ser amada como  
 la virtud, y virtuoso. Aristoteles,  
 que no se le puede dar a la virtud  
 tanta honra como ella merece. Los  
 Filósofos Estoicos, como refiere  
 San Agustin, tuuieron opinion, de  
 que no auia otro bien en el mun-  
 do sino la Virtud. Al contrario co-  
 mo el mismo Aristoteles dixo a  
 Alexandro Magno: el que se en-  
 tregare a los deleytes, boluiendo  
 las espaldas a la virtud, no tendra  
 otra gloria sino de imitador de los  
 brutos; a los quales dize muy bien  
 Boecio no auria razon para negar-  
 les la bienauenturança desta vida,  
 si consistiera como juzgan los hom-  
 bres ciegos, en gozar los gustos  
 della, pues el empleo, y conuato de  
 los

los animales, es siempre en el cum-  
 plimiento de sus bestiales apetitos.  
 Considerad tambien quan pode-  
 rosos son los buenos, como flacos  
 los malos; estos sacan de todo, mal;  
 los otros de todo, bien; siempre el  
 virtuoso tiene premio y bienauen-  
 turança, aun en los azares; el vicio  
 castiga con infelicidad aun en los  
 gustos, que como dixo el otro Fi-  
 losofo: la sabiduria, salud, hermo-  
 sura, riquezas, señorio que el mun-  
 do llama bienes, son verdaderos  
 males en aquel a quien le falta vir-  
 tud, y aun lo es la misma vida, pues  
 de todo vsa mal.

Y para que auiendo por lo di-  
 cho entendido quan bien os està  
 aprender virtud, conozcays si vays  
 aprouechando en ella (aunque esto  
 solo ha de ser para confundiros, y  
 enmendar la negligencia con que  
 en ello os hallaredes) pondrè aqui  
 breuemente las señales que dà Plu-

*Engu. lib.  
11. c. 15.*

tar-



*In mor-  
libus.*

tarco, que todas son doctrina excelente, y confusion de los Catolicos no quererla aprender, sabiendo tan bien enseñarla vn Gentil.

El primer indicio de aprouchar dize, es tener amor a la virtud.

Y tras este andar siempre con sudor en el camino della peleando con los vicios.

Hallar a mano la razon, que cōsuele y responda a toda contradiccion y oposicion, pues la ha de auer de muchos.

Paciencia y constancia sin perturbarse por esso, conortandose a que los que no figuen, ni aprecian la virtud, han de vituperar y perseguir a los que la abraçan.

Va venciendo, el que haziendo cotejo de los vicios a las virtudes, se fortalece para passar por las dificultades.

Conuertir la doctrina que se

oye

oye, y lee, en exercicio.

Imitar los exemplos de los virtuosos, huyendo de los viciosos.

No querer aplauso, ni ostentar en platicas la virtud, ni en ellas corregir con injuria a nadie.

Menospreciar los deleytes.

Tener modestia con verdad y llaneza.

Ser corregibles, y aceptar de buena gana la reprehension.

Andar con cuydado de no dar en nada mal exemplo.

Pagar con gracia los oprobios a los enemigos, y llevarlos con seueridad.

Que hasta los sueños sean de cosas honestas y virtuosas.

Conocer en si las pasiones enfrenadas y sujetas a la razon.

Amar a los virtuosos, y no escandalizarse de sus faltillas, que son lunares en la virtud.

Hallarse con corazon preueni-

do